

# PRESENTACIÓN

La crisis planetaria derivada de la de salud pública desatada por la pandemia del COVID-19 ha replanteado las reglas de juego de la geopolítica, la economía y la convivencia social en tiempos de globalización. Esta pandemia tuvo como primer impacto el colapso del sistema sanitario, y como segundo, el ingreso a una cuarentena a nivel global que paralizó la sociedad y la economía, y nos empujó a un confinamiento preventivo. Esto a su vez implicó el empuje hacia la virtualización de las actividades, tales como la educación remota y el teletrabajo, o mejor aún, el trabajo en casa, de manera intempestiva, involuntaria e improvisada; acelerando así el ingreso en la cuarta revolución industrial, pues el trabajo y estudio apoyado en la tecnología virtual basada en internet, que iba a tomar dos décadas en instalarse como modelo dominante, tomó ahora solo tres meses. Esta virtualización improvisada e impuesta es la vez antídoto y veneno, pues permite seguir con las actividades laborales, académicas y sociales, pero a la vez trae riesgos para la salud mental de los seres humanos y la expansión de un estado de malestar general: que se suma al, de por sí, malestar del confinamiento.

Estos impactos actuales no agotan todos los desdoblamientos posibles que trae la crisis planetaria derivada de esta pandemia. La incertidumbre generalizada parece ser el horizonte con el cual se calibran las visiones de futuro, de ahí que sea necesario comenzar a imaginar, mejor aún, a *reimaginar el futuro pospandemia*. A ese cometido apunta este volumen.

La pandemia, acontecimiento que en opinión de los expertos parece ser el que definirá el futuro del siglo XXI, en sí misma ha traído consecuencias evidentes sobre el ámbito de la salud y la economía, pero ha traído consigo una pandemia

invisible que es la de la salud mental, esa otra pandemia subregistrada y a la que casi nadie le ha prestado suficiente atención, pero que sin duda estará entre las cosas de las que deberemos ocuparnos en un futuro pospandemia. Los síntomas asociados al sufrimiento psíquico, tema abordado aquí por los colegas John Quintero y Fernando Patiño impactarán todos los ámbitos: el social, el universitario y el laboral, también el de la propia salud, el ámbito sanitario. Enfatizamos aquí la preocupación por la salud mental y el sufrimiento psíquico dado que este es nuestro nicho natural, pues se trata de un equipo de coautores en el que todos son psicólogos, psicoanalistas o ambas cosas, participamos de lo que comúnmente se denomina el *Campo Psi* (psicología, psicoanálisis, psiquiatría).

Después de la pandemia presenciaremos una crisis social y económica. Las afectaciones al mundo del trabajo cifradas en la generación del teletrabajo, el ingreso acelerado en la cuarta revolución industrial, la evidencia de las cada vez mayores condiciones precarias del empleo o del trabajo informal, y obviamente el aumento en la tasa del desempleo en niveles extraordinarios, como aquí lo señala Johnny Orejuela, traerán probablemente un estallido social, una ola de protestas cuya bandera será la reivindicación social, la reinstauración del *Estado del bienestar* y la garantía de derechos asociados a la protección social. En términos sociales, también se evidenciará el impacto de la cuarentena por pandemia en el campo de la familia, la pareja, el amor y la vida íntima, en las cuales el aumento evidente de las cifras de violencia intrafamiliar, de separaciones conyugales, de violencia de género, como bien nos lo señalan Eduardo Moncayo y Felipe Loaiza, dejan un saldo psicosocial del cual las instituciones gubernamentales deberán ocuparse de solventar, pues como vemos la crisis no solamente ha sido de la salud física, sino que hubo evidentes afectaciones sobre el bienestar subjetivo (simbólico-emocional) social y espiritual, los cuales hay que atender con una visión integral de la salud.

Un sector que junto con la salud también enfrentó, y ayudó en la medida de lo posible, fue el sector educativo: un ejército de docentes comprometidos con su vocación sostuvieron heroicamente, también a costa de sus propios esfuerzos y efecto sobre su calidad de vida, la educación en todos los niveles, desde el preescolar hasta el universitario. Aquí el colega Fabio Cesar Castaño nos recuerda el costo de adaptación y los desafíos futuros que impone tanto para los estudiantes como para los profesores y las instituciones el tránsito apresurado y no planeado hacia una educación virtual o remota. La adopción y su inevitable esfuerzo de adaptación a ella, en términos de esfuerzo cognitivo y emocional, para integrarla a la cotidianidad, es el desafío pospandemia que enfrentaremos en este ámbito.

Pero el único desafío que enfrenta el campo de la educación en general y el universitario en particular no es solo cognitivo ni meramente instrumental. El cambio de la rutina en la interacción, las condiciones de contexto socio-familiar y las posibilidades de acceso a los medios tecnológicos nos enfrentan al reconocimiento de las desigualdades sociales también presentes en el campo universitario. Fernando Patiño nos recuerda cómo estas desigualdades, cambios en las rutinas y en los modos de interacción traen efectos sobre la salud mental de los universitarios. Los síntomas de salud mental en universitarios que ya venían aconteciendo antes de la pandemia, se profundizaron durante ella y permanecerán durante algún tiempo después de la misma, lo que desafía a las instituciones universitarias a desarrollar programas como *Más vida* para enfrentar el flagelo del sufrimiento y del malestar subjetivo que impuso el reordenamiento de la realidad y la normalidad de antes del 2020.

En momentos de incertidumbre los seres humanos nos vemos impelidos a construir narrativas, relatos, que permitan ingresar el acontecimiento traumático en una estructura de sentido y construir así una representación simbolizable y en tanto tal apaciguadora de nuestra angustia; en ese esfuerzo

aparecen versiones que entran en competencia y generalmente se polarizan, de un lado aparecen los *indiferentes e incrédulos*, y de otro lado aparecen los *angustiados y cínicos*, como bien lo señala aquí nuestro colega Wilmar Reyes, ante una amenaza de muerte tan eminente como la que impone el COVID-19, ante una experiencia de desamparo tan fuerte que le es concomitante y ante una evidente desprotección de los estados que redundan en un sentimiento de inseguridad ontológica no podemos sino intentar construir narraciones, versiones de lo que está pasando hoy y de lo que será el futuro como una estrategia para paliar la angustia propia del desamparo y la incertidumbre. Citando a Le Breton, Wilmar Reyes nos recuerda cómo somos más conscientes del cuerpo precisamente cuando estamos enfermos; y parafraseándolo podríamos decir que nunca somos más conscientes de nuestra vulnerabilidad cuando tenemos una amenaza real de muerte como la que impone el COVID-19. Mas, como reza el adagio popular, no es paranoia cuando la amenaza existe.

Se generalizan, pues, las voces que hablan de la nueva normalidad, la reinención y la transformación radical de lo que veníamos siendo como humanidad hasta este 2020; todas voces rebatibles, discutibles, pero necesarias y útiles para repensarnos como colectivo humano hacia un futuro. Los ejercicios de futurología como el que el presente volumen también intentan ser no están exentos de errores, imprecisiones y fracasos, pero no por ello deben dejar de hacerse: ya sabemos de la eficacia simbólica de la construcción de relatos que pueden producir una visión común y de conjunto.

Este libro nace de la voluntad *ethopolítica* de un grupo de amigos que son ante todo amigos, sin dejar de ser académicos e intelectuales, cada uno especializado en un campo, la gran mayoría con formaciones doctorales y todos docentes universitarios, que quisimos hacer un esfuerzo autónomo, por fuera de nuestras filiaciones institucionales, de ofrecer explicaciones y representaciones de futuro precisas, aunque discutibles, ligadas a nuestros campos de investigación. Así,

este volumen nace del compromiso de ayudar a pensar y a representarnos el futuro en medio de la crisis y la incertidumbre y para ello, como bien lo ha señalado nuestro amigo Fernando Patiño, aborda los pilares ontológicos de nuestra sociedad: amor, trabajo, salud, educación, lazo social, entre otros. No hay aquí certezas, ni verdades absolutas, solo el interés de proveer alguna explicación sobre lo que estamos viviendo como humanidad, ser el tiempo y los lectores quienes juzguen la pertinencia y validez de nuestras aproximaciones.

Exhortamos al lector a que nos lea con el benéfico de duda con el que se debe leer todo ejercicio de futurología, esperando que encuentre algo interesante en este volumen presentado en acceso abierto.

*Johnny Javier Orejuela Gómez*  
Jefe Dpto. Psicología  
**Universidad EAFIT**  
Julio de 2020